

María Florencia Rodríguez

Economía del habitar

APROXIMACIONES AL DISEÑO PERMACULTURAL
Y LA ECONOMÍA CIRCULAR

Introducción

Este artículo se propone contribuir a un abordaje integral del hábitat desde la perspectiva del diseño permacultural y la economía circular. El hábitat constituye una de las prácticas humanas socialmente necesarias para la reproducción de la vida cotidiana. Desde una mirada ampliada, el proceso de producción del hábitat incluye tanto las dinámicas constructivas de edificación de las viviendas, como la relación social y la vinculación con el entorno. Como una alternativa al modelo constructivo convencional, que tiende a reforzar la contaminación ambiental con impactos nocivos a la sociedad y con una injerencia parcializada de la producción del hábitat, la *permacultura* surge como propuesta conceptual, política y práctica a un cambio de cosmovisión bajo los principios de la autogestión a nivel comunitaria, la soberanía alimentaria, y la integración equilibrada de la vivienda con el ambiente.

Este enfoque creado por Mollison y Holmgren (1978) busca promover no solo un sistema constructivo, sino un sistema de vida en armonía con la naturaleza, mediante un diseño ampliado que incluye aspectos sociales, culturales, políticos, económicos y productivos. El

diseño permacultural se asocia además con la *economía circular*, centrada en la optimización del consumo energético y la reducción de generación de residuos, ampliando al máximo el ciclo de vida de los productos, materiales, insumos y recursos, en un proceso circular de regeneración y reutilización (incluso de los materiales de construcción).

La noción de hábitat como hogar y la noción etimológica de la economía como administración del hogar invitan a una reflexión integrada para comprender desde la permacultura y la economía circular el rol de las personas como sujetos sociales y económicos, contribuyendo al diseño de territorios que incluyen otros modos de articulación con la naturaleza y, con ello, nuevas formas de construcción, alimentación, producción, consumo, vinculación social y vida en comunidad.

El hábitat y el habitar

El hábitat constituye una de las prácticas humanas socialmente necesarias para la reproducción de la vida cotidiana. Toda comunidad ha desplegado, en el marco de su historia y de su expresión cultural, identitaria y de existencia, estrategias habitacionales diversas de acceso a la vivienda. Desde una mirada ampliada,

el proceso de producción del hábitat incluye tanto las dinámicas constructivas de edificación de la vivienda, como también las relaciones sociales y la vinculación con el entorno.

Enrique Ortiz Flores hace alusión a la diferencia entre la noción de vivienda como “objeto” y “como acto de habitar” (Ortiz, 2012, p. 33). De acuerdo al autor, la vivienda puede ser entendida como un “producto terminado” –construcciones masivas, industrializadas– que, a la vista de los gobiernos, constructoras y organismos financieros, tienen la función de resolver cuantitativamente el déficit habitacional existente; o puede ser concebida “como acto de habitar” en tanto producto cultural que se articula con el lugar y con su historia y el entorno social, natural y construido. En este sentido se refiere a un producto “vivo” que deja marcas, huellas, arraigos, se adapta a la vida de las familias y a las transformaciones del contexto, e implica una relación afectiva entre el/la habitante y el lugar donde se encuentra (Ortiz, 2012).

El hábitat no es pensando como mera reproducción material y física del lugar donde se vive, sino como componente relacional, social, comunitario y simbólico que atraviesa y transforma a los sujetos que participan de (y en) su construcción. El “hábitat” como sustantivo y su verbo “habitar” constituyen dos elementos centrales en permanente interrelación.

Los aportes de Heidegger (1951) contribuyen a este abordaje. Su mirada, puesta en las intervenciones estatales a partir de las destrucciones generadas por la Segunda Guerra Mundial en Alemania, invita a una reflexión crítica en tor-

no a los procesos constructivos masivos de vivienda orientados a resolver cuantitativamente el déficit habitacional. Heidegger recupera la relación “construir-habitar” desde un enfoque que supera la mirada “medio-fin” pues considera que bajo esta perspectiva se desfiguran las relaciones esenciales, en tanto que construir es en sí, habitar (Heidegger, 1951). Desde un abordaje etimológico del lenguaje, Heidegger identifica la raíz del significado de ambos términos al recuperar la palabra *bauen*, del alemán antiguo, que significa *construir* y a la vez *habitar*. Esta asociación semántica permite además pensar estos conceptos en su carácter vincular, en relación con los demás, pues *bauen* también quiere decir “yo soy, tú eres”, “yo habito, tu habitas”; esto es, el modo en que *somos* en la tierra, en proximidad y vida en comunidad. La palabra *bauen*, también se asocia a la noción de *cuidar*, abrigar, cultivar y labrar la propia tierra en la que el humano desarrolla su mortalidad de ser.

Entonces, de acuerdo con el autor, la palabra construir-habitar significa semánticamente tres cosas: construir es propiamente habitar; el habitar es la manera que somos en la tierra; y el construir como habitar es el construir que cuida, y el construir que levanta edificios. Este último punto es clave porque abre otra perspectiva acerca de la noción de construir que va más allá de la construcción material, física, edilicia. En este caso, se evidencia el aspecto más vital de este proceso, que es la construcción en términos de cuidado cuya acción es abrigar, cultivar, proteger el crecimiento.¹ Las dos formas, cuidar

¹ Existe numerosa bibliografía y estudios que complejizan el abordaje referido a las cuestiones de cuidado, en este caso se utiliza el término siguiendo los aportes de Heidegger, en el sentido de acobijar, proteger, preservar.

y producir (o erigir), constituyen el habitar en un sentido estricto. El cuidar remite aquí a un “velar por”, a resguardar, custodiar, llevando toda cosa a su esencia a buen recaudo. De este modo, habitar es el residir del hombre junto a las cosas.² “La relación del hombre con los lugares y, a través de los lugares, con espacios descansa en el habitar. El modo de habérselas de hombre y espacio no es otra cosa que el habitar pensado de un modo esencial” (Heidegger, 1951, p. 7). La esencia de construir es el dejar habitar; y solo si somos capaces de habitar podremos construir. A la vista de Heidegger (1951), la auténtica penuria del habitar no es la carencia de viviendas, sino que los seres humanos deben volver a buscar la esencia del habitar; esto será posible cuando se construya desde el habitar y se piense para el habitar. En este sentido, el habitar es entendido como la condición propia y exclusiva del ser humano, dado que en ese habitar el hombre define “su estancia en el mundo”, su “ser en él”.

Dicho de otro modo, el habitar ocurre como forma de ser en un lugar y de estar en el mundo. Como anticipamos, habitar no es ocupar un espacio, un lugar, sino que es vivir, permanecer y residir cotidianamente al mismo tiempo que “se es”. En palabras de Cuervo Calle: “[...] el habitar está profundamente anclado a nuestro ser, a nuestro comportamiento, es una exteriorización de nuestra manera de vivir” (Cuervo Calle, 2008, p. 46). El habitar es, de este modo, la práctica cotidiana de detenerse, demorarse —no en sentido estático:

también se habita permaneciendo en el movimiento—, implica pues enraizar, prevalecer, resistir y dejar huella. La casa habilita la expresión más amplia de ese permanecer, la expresión cotidiana de habitar “dentro de” (Schmidt, 1978 en Cuervo Calle, 2008), aunque habitar implica también aquellos lugares por fuera del hogar, por ejemplo, donde se transita, la ciudad, los puentes, las instituciones, la comunidad, la cultura (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2013). Siguiendo a los autores, el habitar no se reduce a morar o a tener un alojamiento, sino a sentirse en casa, en protección, libertad y presencia.

Desde una perspectiva antropológica, habitar implica saberse allí. Es un acto consciente que consiste en sentirse presente. Una presencia en el lugar que no es netamente física, más bien apunta al plano de estar reflexivamente donde se está, en relación con el lugar y con las otras personas. “Habitar alude por lo tanto a las actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia de un sujeto en un determinado lugar y de allí su relación con otros sujetos” (Giglia, 2012). El habitar es una de las actividades humanas más elementales y universales, y por tanto es un fenómeno cultural. “La relación con el espacio a nuestro alrededor, es un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la intervención de la cultura” (Giglia, 2012, p. 9).

² La repetición de la palabra “hombre” en el texto no es una omisión a la deconstrucción del lenguaje y su la mirada inclusiva, sino que se enuncia tal como lo hizo Heidegger en su texto escrito a inicios de la década de 1950.

Ningún habitante habita solo, sino en estrecha relación con las cosas y junto a otras personas. De acuerdo a Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro (2013), el habitar implica construir; construir espacios vitales; construir sentidos desde el cuidado y los afectos, lo que da cuenta de una trama vincular. “El habitar es siempre un habitar colectivo, donde el sentido vital se encuentra estrechamente intrincado en la trama de la vida” (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, 2013, p. 9). El habitar como condición humana necesaria, es una práctica social, y como tal, constituye un papel clave en la producción cotidiana de la vida y en la construcción de subjetividad (como proceso colectivo nunca netamente individual), así como en el modo en que nos relacionamos unos a otros y con el mundo. Las prácticas colectivas del habitar dan marco para la participación y, con ella, la creación de sentidos diversos a los modos de apropiación de los lugares, aspectos que habilitan a pensar el habitar en clave social, y también en clave política. La dimensión comunitaria y política incide en el potencial creativo y transformador del habitar.

Construir-habitar la permanencia como mortales de la tierra (en paz y de manera satisfecha con uno y el entorno en la manifestación libre de la esencia) constituye una práctica cultural, social, política y comunitaria en la expresión del ser y su lugar en relación con el mundo.

Hábitat, permanencia y cultura: la permacultura

El hábitat y los modos de habitar constituyen un proceso social y humano, consciente y presente, de permanencia, construcción y cuidado, productor de

cultura. La vinculación con el hábitat, el entorno y la naturaleza que nos rodea da cuenta de la manifestación de nuestro ser y de nuestros modos de habitar y, por lo tanto, del desarrollo de nuestra práctica cultural. En esta relación de seres humanos y naturaleza aparece la *permacultura*, un término que etimológicamente significa “agricultura permanente” y “permanencia de las culturas”.

La permacultura surge como propuesta conceptual, política y práctica a un cambio de cosmovisión bajo los principios de la autogestión a nivel comunitaria, la soberanía alimentaria, y la integración equilibrada de la vivienda con el ambiente. Este enfoque, creado por Mollison y Holmgren (1978), se sostiene en la idea de generar un cambio radical, un cambio de cosmovisión de la vida sobre la base de la participación comunitaria, formas de autogobierno, soberanía del ambiente, autoproducción de alimentos, y procesos de edificación de viviendas bioconstructivos integrados a la naturaleza. La permacultura emerge como respuesta propositiva ante la crisis ambiental y las dinámicas capitalistas de explotación de los seres y las cosas. Desde este abordaje se busca promover un sistema de vida en armonía con la naturaleza, mediante un diseño ampliado que incluye los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos y productivos.

Conceptualmente, la permacultura se sostiene sobre la base de la ética y los principios de diseño expresada en la “flor de la permacultura”, con etapas que parten del nivel personal y local hacia lo colectivo y global, de manera conectada y en forma de espiral, desde una visión holística integral. Los siete pétalos de la flor representan los ambientes en los cuales es necesario hacer una transfor-

Figura 1. Flor de la permacultura y principios de diseño



Fuente: Holmgren Design (s/f).

mación radical, creativa y humana para contribuir a nuevas formas de vida, más sustentables, sostenibles y dignas. Estos pétalos remiten a el manejo de la tierra y la naturaleza; la construcción; las herramientas y tecnologías; la educación y la cultura; la salud y espiritualidad; las finanzas y economía; y la propiedad del terreno y el autogobierno.

En torno a estos aspectos, el manejo de la tierra y la naturaleza invita a reflexionar acerca del modo en que nos relacionamos con los otros reinos –mineral, vegetal, animal– y con los ciclos ambientales y bioclimáticos. Entendida la naturaleza como “un ente vivo”, la permacultura propone una articulación con lo humano y no humano en base a la observación profunda (de uno/comunidad y su entorno), de manera consciente

y en modo presente, para el despliegue de actividades que impliquen trabajar con la naturaleza y no contra ella.

En relación a ello, merece atención el ámbito de la construcción, pues los procesos de producción del hábitat incluyen necesariamente estrategias diversas de edificación de viviendas en las cuales, en la permacultura, asume un papel clave la *bioconstrucción*. La bioconstrucción, que etimológicamente significa la construcción biológica, construcción natural o también construcción de la vida, responde a dinámicas constructivas respetuosas y equilibradas entre los seres vivos y el ambiente.

La bioconstrucción se sustenta en formas de construcción distintas a las técnicas actualmente convencionales, con materiales naturales y renovables

Figura 2



Fuente: Solarpedia (s/f).

Figura 3. Bioconstrucción en barro



Fuente: Canal wabi sabi (2016).

Figura 4



Fuente: Canal wabi sabi (2016).

Figura 5. Bioconstrucción con caña, pasto, barro y techo verde



Fuente: Mannarino (2019).

Figura 6. Materiales constructivos naturales: ladrillo de adobe



Fuente: Marangoni (2006).

de bajo o nulo impacto ambiental. Bajo criterios de sostenibilidad y sustentabilidad, la bioconstrucción se basa en la adaptación respetuosa al ambiente y en el ahorro de los recursos naturales y de energía (con utilización de las renovables, también llamadas limpias). Esto implica el uso de insumos saludables para las personas con presencia de materiales locales, a los fines de contribuir al ahorro de gasto de transportes y de consumo de combustible que contribuyan a la reducción de la huella ecológica. La optimización de la energía incluye

variables como la procedencia del material, el tipo de transporte, la distancia y la adquisición de materiales de procedencia cercana que eviten el consumo de combustibles fósiles contaminantes.

Del mismo modo que el diseño permacultural, la bioconstrucción se basa en una perspectiva de colaboración con la naturaleza en la que las viviendas, lejos de imponerse constructivamente, se mixturan e integran al entorno ambiental. Como expresa Ricardo Vélez, una vivienda es una conexión con los ecosistemas (2023).³ Frente a los efec-

³ Charla virtual sobre permacultura a cargo de Ricardo Vélez, abril de 2023.

tos de la contaminación planetaria y las consecuencias del extractivismo urbano, la bioconstrucción aparece como una alternativa al modo de construcción convencional tomando en cuenta la preservación, el cuidado del ambiente y la apropiación afectiva de la vivienda construida en relación con el lugar donde se encuentra.

La permacultura y la bioconstrucción como preservación y resguardo del ambiente invita a reflexionar en el cuidado y hacer cultura del habitar planteado por Heidegger, quien sostiene que la práctica del habitar implica el cuidado de la cuaternidad (tierra, cielo, los divinos y los mortales), que es: salvar la tierra, recibir el cielo, estar a la espera de los divinos, guiar a los mortales; este cuádruple cuidar es la esencia simple del habitar (Heidegger, 1951).

La bioeconomía y la economía circular en el habitar

El hábitat y las formas de habitar se expresan también en las prácticas cotidianas de la casa y las formas de vinculaciones diarias que suceden en el marco del hogar. El hogar y su entorno son elementos centrales en la reproducción de nuestra vida social, afectiva, comunitaria, productiva. La pregunta que surge es cómo administramos el hogar y los entornos. Etimológicamente, la palabra economía representa la administración del hogar, sin embargo, los procesos de trabajo y de consumo actuales resultan contraproducentes a vidas más amables y sostenibles. La permacultura, como un conjunto de sistemas, plantea la necesidad de construir otras prácticas de vida con profundos cambios en los modos de

producción e intercambio; cuyas cuestiones no están exentas del hábitat.

Ortiz Flores (2016) resalta las experiencias autogestivas y autónomas de producción del hábitat impulsadas por aquellos movimientos sociales y organizaciones que ponen en práctica otras formas de vida, lo que supone nuevas maneras de consumo, de producción, de apropiación de los territorios, de la protección de los recursos de los lugares que se habitan y de los bienes comunes, de enfoques más acordes a las necesidades y posibilidades de sus integrantes y de su entorno. El autor enfatiza que

[...] esto nos lleva a colocar el respeto a los ritmos de la naturaleza, la preservación de la vida, y al ser humano al centro de nuestra ética y de nuestras estrategias de acción; y nos obliga a reconceptualizar el progreso, no en términos de mero crecimiento económico sino del desarrollo pleno de las potencialidades creativas y espirituales de la persona humana y de la construcción armónica de la comunidad planetaria (Ortiz Flores, 2016, pp. 247-248).

David Holmgren señala tres éticas de la permacultura: el cuidado de la tierra, cuidado de la gente y repartición justa (Holmgren, 2013).

Estas tres éticas están sustentadas en las experiencias comunitarias de las culturas indígenas ancestrales, culturas tribales y por los grupos cooperativos modernos; a su vez, el cuidado de la gente y la repartición justa se sustentan en el cuidado de la tierra.

El cuidado de la tierra implica la conservación del suelo, los bosques y el agua; el cuidado de las personas involucra atender las necesidades propias, de la fa-

Figura 7. Éticas de permacultura



Fuente: Holmgren Design (s/f).

Figura 8. Economía lineal y circular



Fuente: Teachers for Future Spain (s/f).

Figura 9. Bioconstrucción en barro y materiales reciclables



Fuente: Asociación Gaia (s/f).

Figura 10. Bioconstrucción en barro y materiales reciclables



Fuente: Diario Opinión de la Costa (2014).

milia y de la comunidad; y la repartición justa, garantizar la redistribución de los excedentes sobre la base de un consumo responsable y sostenible. A los fines de mitigar el impacto de la contaminación, la permacultura apunta a cuestiones básicas para reintegrar y contraer el ciclo de producción-consumo alrededor del individuo activo dentro del hogar y la comunidad local. En clave económica ambien-

tal, se parte de la idea de una economía circular, que implica utilizar al máximo el ciclo de vida de los productos/materiales e insumos. La economía circular se interrelaciona con la sostenibilidad, pues, el objetivo es que el valor de los productos, los materiales y los recursos (agua, energía) se mantengan en el ciclo de vida durante el mayor tiempo posible, reduciendo al mínimo la generación de residuos.

Figura 11. Producción de semillas



Fuente: Asociación Gaia (s/f).

Figura 12. Banco de semillas



Fuente: Asociación Gaia (s/f).

Esta mirada se contrapone a la economía lineal que incorpora la idea de un solo uso para cada producto. Esta perspectiva responde al modelo tradicional que consiste en la extracción de materias primas para fabricar productos, su posterior utilización y siguiente desecho, sin tener en cuenta la huella ambiental y sus consecuencias. La propuesta es salir del modelo “consumir-excretar” para reutilizar los residuos con creatividad.⁴

La forma en que se consume expresa una toma de decisión y de posición que da cuenta de la mirada y cuidado del

planeta y de la sociedad, así como el modo en que se asume la producción. La permacultura abona al desarrollo de vidas comunitarias más autónomas que promuevan la soberanía alimentaria a través del desarrollo sostenible, la agricultura ecológica, la aplicación de tecnologías apropiadas y el desarrollo de comunidades intencionales, sociales y económicas.

Algunos permacultores hacen referencia a la bioeconomía como un sistema ético más profundo, una nueva economía, solidaria, donde los humanos

⁴ Charla virtual sobre permacultura a cargo de Ricardo Vélez, abril de 2023.

puedan desempeñar su máxima capacidad a favor de la vida, bajo un sistema monetario comunitario sustentado en la regeneración ambiental, sin perder de vista esta intrínseca relación entre hábitat, producción, y bienestar (Pittaluga Fonseca, 2017).⁵ Se pone énfasis en las relaciones mutualistas, de colaboración y ayuda mutua en la producción equilibrada con la naturaleza, por encima de las lógicas competitivas, depredadoras y extractivistas. A través de la bioeconomía se busca fomentar las bases del intercambio y comercio justo sobre principios y leyes de reciprocidad, interdependencia, y confianza para el desarrollo de una vida social más humana, justa y solidaria.

El diseño permacultural (junto con la bioeconomía) trata la durabilidad de los sistemas naturales vivos y de la cultura humana, lo que implica un gran desafío; pues el proceso de proveer a las necesidades humanas dentro de los límites ecológicos requiere sin duda de una revolución cultural (Holmgren, 2013, p. 7).

Conclusiones

En estas páginas abordamos el hábitat desde una mirada integrada tomando en cuenta la perspectiva del diseño permacultural y la economía circular. Para ello, consideramos el proceso de producción del hábitat de manera ampliada, incluyendo tanto las dinámicas de construcción como las relaciones sociales y la vinculación que se tejen con el entorno.

A través de los autores propuestos se puso énfasis en las nociones de construir y habitar entendidas en su comprensión etimológica, como dos prácticas humanas y esenciales conjuntas que implican la manifestación del ser en clave colectiva e individual, así como en clave material, simbólica y espiritual.

El habitar implica cuidar, abrigar, poner a resguardo, cultivar, acompañar el crecimiento, en la relación cielo y tierra. Y es en esta tierra que asume un papel clave el diseño permacultural, en tanto práctica cultural de relación entre los seres humanos y la naturaleza. La permacultura surge como propuesta conceptual, política y práctica de otros modos de vida, de manera autogestiva y comunitaria (como lo constituye el habitar) basada en la autonomía alimentaria y en formas constructivas amables a los ciclos de la naturaleza y necesidades humanas.

La bioconstrucción aparece entonces como una estrategia alternativa a las formas de edificación convencional, centrada en la construcción natural con poco impacto ambiental. El uso de la tierra, adobe, fardos de paja, madera, materiales reciclables y energías renovables, como la energía solar, son algunas de las técnicas y materiales para el impulso de procesos constructivos más sostenibles y sustentables, cuyas viviendas se integran al entorno ambiental. Estos procesos se desarrollan junto con los propios usuarios, quienes también desempeñan un rol activo en la dinámica constructiva de la mano de sus familias, amigos/

⁵ Pittaluga Fonseca (2017) identifica a la bioeconomía como parte de la sexta etapa de la revolución tecnológica sobre la base de la sistematización de los cinco ciclos enunciados por el economista ruso, Kondratiev. Esta sexta etapa, surgida en 2010, incluye a la bioeconomía en el marco del desarrollo de la revolución digital, la sostenibilidad ambiental, la economía verde, las energías renovables, las biorefinerías (industria a partir de biomasa), la economía circular y la economía digital.

as y vecinos/as, sobre bases de trabajo solidario y comunitario. Recuperando las ideas de Heidegger y Ortiz Flores, estas prácticas del construir y habitar constituyen formas de apropiación afectiva del lugar, e identitaria, como sujetos constructores conscientes.

En el habitar la casa, el hogar, resurge la perspectiva permacultural de impulsar formas de producción y consumo más articulados con el ambiente. Bajo la noción de economía circular y bioeconomía se recupera la idea de promover procesos autogestivos de administración de los recursos necesarios para la reproducción ampliada de la vida con principios de sustentabilidad. Sobre la base de las tres éticas (cuidado de la tierra, cuidado de la gente, y repartición justa), la permacultura incluye procesos de producción, intercambio y consumo de manera sostenible, ecológica, comunitaria y solidaria.

En clave interrelacionada, el habitar, la permacultura, la bioconstrucción y la bioeconomía forman parte de un mismo entramado, sustentadas estas nociones en la permanencia (material, social, y simbólica) de la cultura en relación armónica y equilibrada con la naturaleza, de manera consciente, autogestiva, comunitaria, y recíproca.

Como anticipamos, la noción de hábitat como hogar, y la noción etimológica de la economía como administración del hogar invitan a una reflexión integrada para comprender, desde la permacultura, la economía circular y la bioeconomía, el rol de las personas como sujetos sociales y económicos, contribuyendo al diseño de territorios que incluyen otros modos de articulación con la naturaleza y, con ello, nuevas formas de construcción, de producción,

alimentación, consumo, de vinculación social y de vida en comunidad en contextos de habitar.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosian E. y M. Blanco Latierro (2013), "Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar", *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, N° 15, <<https://www.bifurcaciones.cl/componer-habitar-subjetivar>>.
- Asociación Gaia (s/f), <<https://gaia.org.ar/>>.
- (s/f), "Banco de semillas", <<https://gaia.org.ar/servicios/#semillas>>.
- Canal wabi sabi (2016), "construccion-wabi-sabi", 2 de junio, <<https://vimeo.com/169102687>>.
- Cuervo Calle, J. (2008), "Habitar: una condición exclusivamente humana", *Iconofacto*, vol. 4, N° 5, pp. 43-51, <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5204293>>.
- Diario Opinión de la Costa (2014), "Proyecto Permacultura en La Costa: 'Casas de Barro'", 7 de febrero, <<https://opiniondelacosta.com.ar/index.php?notaid=722014102454>>.
- Giglia, A. (2012), El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación, Ciudad de México, Siglo XXI.
- Heidegger, M. (1951), Construir, habitar, pensar.
- Holmgren, D. (2013), *La esencia de la permacultura*, Holmgren Design, <<https://holmgren.com.au/essence-of-permaculture-free/>>.
- (s/f), <<https://holmgren.com.au/>>.
- Mannarino, J. (2019), "El boom de la 'bioconstrucción': los que eligen casas más baratas, ecológicas y comunitarias", *Infobae*, 23 de noviembre, <<https://www.infobae.com/sociedad/2019/11/23/el-boom-de-la-bioconstruccion-los-que-eligen-casas-mas-baratas-ecologicas-y-comunitarias/>>.

- Marangoni, G. (dir.) (2006), *El barro, las manos, la casa* [documental].
- Mollison, B. y D. Holmgren (1978), *Permaculture 1: A perennial agriculture system for human settlements*, Hobart, University of Tasmania.
- Ortiz Flores, E. (2012), *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*, México, HIC-AL.
- (2016), *Hacia un hábitat para el Buen Vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*, México, Rosa Luxemburg Stiftung.
- Pittaluga Fonseca, L. (2017), “Mirando al futuro: Los desafíos de la industria uruguaya en la convergencia de dos revoluciones tecnológicas”, *Espacio Industrial: revista de la Cámara de Industrias del Uruguay*, año 6, N° 313, noviembre, pp. 30-33, <<https://www.ciu.com.uy/wp-content/uploads/2022/09/Mirando-el-Futuro-Los-desafios-de-la-industria-uruguaya-en-la-convergencia-de-dos-revoluciones-tecnologicas.pdf>>.
- Solarpedia (s/f), “Permacultura”, <<https://solarpedia.info/permacultura/>>.
- Teachers for Future Spain (s/f), “Economía circular”, <<https://teachersforfuturespain.org/economia-circular/>>.
- [Recibido el 13 de marzo de 2024]
[Evaluado el 30 de julio de 2024]

Autora

María Florencia Rodríguez. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA), magíster en Diseño y Gestión de Programas Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), socióloga y profesora en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Diplomada en Bioarquitectura y construcción natural (Universidad Fray Luca Paccioli). Es investigadora del Conicet y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Docente de grado y posgrado. Sus temas de investigación se centran en los procesos de transformaciones urbanas en la ciudad de Buenos Aires, equipamientos universitarios, dinámicas de hábitat popular, procesos constructivos sociales y comunitarios.

Publicaciones recientes:

- (2023), *La Ciudad en disputa. El papel de la localización y la centralidad en Rodrigo Bueno y Playón Chacarita*, Buenos Aires, Ediciones del CCC.
- (2023), “Buen vivir, hábitat y bioconstrucción. Puntos de encuentro desde un abordaje teórico-conceptual”, *Idelcoop*, N° 241, pp. 52-68.
- (2023), “Pandemia y universidad. El papel territorial de la UNPAZ”, *Territorios*, N° 49, pp. 1-18.
-

Cómo citar este artículo

Rodríguez, María Florencia, “Economía del habitar. Aproximaciones al diseño permacultural y la economía circular”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 14, N° 46, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2024, pp. 85-98, edición digital, <<https://ediciones.unq.edu.ar/737-revista-de-ciencias-sociales-segunda-epoca-no-46.html>>.